



## LA CUARTA OLA

Según Alvin Toffler –futurólogo- tras la Primera Ola (agricultura) y la Segunda Ola (manufactura) sigue la Tercera Ola que se centra en los activos digitales, en el capital intelectual, y en los procesos de interacción y de trabajo. Pero lo que ahora tenemos en puerta es la Cuarta Ola.

Vender más, satisfacer al mercado, ganar dinero, correr más rápido que la competencia, adoptar mejor tecnología, estar a la vanguardia; todo esto conlleva a su vez costos personales, y es aquí justamente donde se vislumbra esta rentable y gran industria del mundo.

Hace falta acuñar un término a la suma total de industrias que pretenden: curar heridas, llenar vacíos, encontrar respuestas, y regresar a la persona su balance de vida.

Esta suma incluye un amplio rango de giros: gimnasios, religiones, spas, control mental, métodos alternativos de sanación, turismo, meditación, arte, yoga, tai chi, organizaciones para encontrar pareja, entretenimiento, etc., y por eso vale millones de dólares.

Es que siempre que ganamos algo, perdemos algo; y siempre que perdemos algo, ganamos algo. La tecnología no es intrínsecamente “mala”, ni se trata de una postura en contra del progreso de la Ciencia. Pero para que sea auténticamente progreso, tiene que ser cuestionado, criticado, pulido.

Lo que ocurre con la Tercera Ola -con todas sus ventajas y contribuciones- es que trae consigo una deshumanización implícita: relaciones virtuales, mecanización, interacción remota, intimidad anónima, aislamiento. Continuamente estamos conectados con celulares, faxes, mails, ancho de banda, y encendemos algo, lo que sea, cuando sentimos que acecha la angustia del silencio.

La tecnología acerca a la gente, pero también tiene el potencial de alejarla porque como “ya se está en contacto”, entonces el verdadero contacto se pospone o se evita. La tecnología avanza y amenaza -en la mente de muchos- al humanismo.

Y la cultura pop recoge esta mitología: en I Robot –de Assimov- el robot entra en conflicto al pretender humanizarse; en Odisea 2001 del Espacio la computadora quiere “vivir” y toma el control de la nave; en Matrix se libra una guerra frontal por la existencia entre humanos y máquinas.

No sólo es la tecnología la que puede deshumanizar, también está el sistema de vida. El dinero, la fama y el éxito tienen un precio y en muchos casos es la autodestrucción. La lucha por hacerla subordina tanto a la persona que puede acabar perdiendo su misma esencia.

Los costos por incapacidades y enfermedades siguen en aumento por el mundo. Solamente en Estados Unidos se estima que las empresas pierdan entre 200 y 300 billones de dólares al año por bajas de productividad -incluyendo los gastos médicos- debido al stress.

La carrera capitalista no cesa. Una ganancia obliga a otra. Un compromiso genera otro. Es como un tren del que no se puede bajar porque va demasiado rápido; además, nuestro grupo de referencia siempre anda en lo mismo.

De ahí la afirmación de Nietzsche: vivimos atorados entre tener una vida sin precedente (la de generación) o una vida con precedente (la de la escasez); entre ser la excepción o ser la regla; entre ser original o ser copia.

Nuestras acciones y decisiones, pueden provenir de la parte fuerte y la potencia creativa -que quiere manifestarse- o pueden venir de la parte ansiosa y débil -que quiere a toda costa la aceptación convencional-. Por eso el borreguismo, las modas, el querer imitar a otros, copiar formas aprobadas de ser, el deseo por afiliarse y pertenecer. El consumismo: querer más, comprar más, tener más es otro acicate de los tiempos.

La felicidad, al estilo de Platón, nace del mismo deseo de ser feliz. Y ahí empieza la paradoja: el deseo depende de la carencia. La implicación es curiosa: cuando la carencia se llena, cuando el objeto se tiene; la carencia desaparece y con ella el deseo puesto que sólo se desea lo que no se tiene.

Como un preámbulo a la Cuarta Ola, Víctor Frankl –sobreviviente de Auschwitz, psiquiatra vienés, fundador de la Logoterapia- aseguraba que hoy en día el padecimiento predominante es la falta de sentido personal. Y el síntoma más representativo de esta carencia es el aburrimiento.

La Cuarta Ola, da la impresión de nacer como una respuesta necesaria para los excesos de la Tercera Ola. Y Lou Marinoff –con su propia batalla- pone el dedo en la llaga y anuncia la llegada de otra industria nueva.

Marinoff, equipado con un doctorado en filosofía, está causando revuelo por el mundo de la salud mental en función de que quiere tratar a pacientes con problemas existenciales -de su trabajo y/o de sus relaciones personales- con uno de los esquemas más antiguos: filosofía. Su argumento lo centra –sin que mencione a Frankl- de que muchos de los problemas actuales de falta de sentido y dirección en la vida podrían atenderse con la filosofía.

Psicólogos y psiquiatras -quizá en parte porque son competencia directa- han puesto el grito en el cielo porque dicen que sin entrenamiento clínico un filósofo terapeuta erróneamente podría “recetar a Heidegger, en lugar de recetar un medicamento”. Pero Marinoff asegura que la gente está cansada de que médicos y psiquiatras se la pasen recomendando químicos para eliminar síntomas, a pesar de que muchos de los problemas de las personas no son ni químicos ni psicológicos, sino filosóficos.

No se tiene que estar clínicamente enfermo, ni cargar una bronca no resuelta de la niñez, para auténticamente querer ayudar a contestar las preguntas de la humanidad como la muerte, el propósito de vida, el sufrimiento perenne de la condición humana. Incluso entre más sanas las personas, más preguntas válidas tienden a hacerse sobre la ética de vida y sus principios.

La Cuarta Ola es un artículo de Horacio Marchand que lo baje de Internet me parece un tema para leerse dos veces y para la reflexión. Espero cumpla su objetivo.

**WWW.CENTROPSICOLOGICOANIMUS.COM**  
**centropsicologicoanimus@hotmail.com**  
**SAN BORJA TF. 3464418 CEL 993459851** 